

76. Sesión del Comité Ejecutivo del ACNUR

Reportes de Comité Permanente

**Punto 14 Cierre de la Sesión**

**Intervención del Embajador Marcelo Vázquez-Bermúdez**

**Representante Permanente de la República del Ecuador ante la Oficina de las  
Naciones Unidas y otros organismos internacionales con sede en Ginebra**

**Presidente del Comité Ejecutivo**

Ginebra, 10 de octubre de 2025

Señor Alto Comisionado, excelencias, distinguidos delegados, colegas y amigos:

Hoy concluye un año de intenso trabajo como Presidente del Comité Ejecutivo del ACNUR. Ha sido un período desafiante, pero también profundamente enriquecedor, que me permitió contribuir desde la diplomacia multilateral a una causa que interpela lo más esencial de nuestra humanidad: la protección de quienes se han visto obligados a huir para salvar sus vidas o mantener su libertad.

Representar al Comité Ejecutivo en un contexto global marcado por desplazamientos forzados sin precedentes, creciente fragilidad y restricciones financieras ha sido tanto un privilegio como una gran responsabilidad.

Asumí esta función con el compromiso de aportar a un diálogo franco sobre la sostenibilidad de la respuesta humanitaria global, el fortalecimiento del multilateralismo y la necesidad de implementar soluciones duraderas. En ese espíritu, tuve el privilegio de guiar los debates del Comité Permanente, promover puentes entre delegaciones, acompañar el seguimiento del Pacto Mundial sobre los Refugiados, y contribuir a mantener la atención política a las crisis prolongadas, algunas de las cuales corren el riesgo de caer en el olvido.

Señor Alto Comisionado, estimados colegas,

Una de las experiencias más significativas de este mandato fue la visita que realicé a Bangladesh y Tailandia, donde pude ver de primera mano los enormes desafíos que enfrentan las personas refugiadas y apátridas, a pesar de la generosidad y el gran esfuerzo que hacen los países de acogida. En los campos de refugiados en Cox's Bazar y Tham Hin, escuché testimonios profundamente conmovedores. En ambos contextos, a pesar de las duras condiciones y de la reducción de fondos, encontré una constante: la esperanza. Sobre todo, la esperanza de los jóvenes en la educación, en la posibilidad de un futuro con derechos. También presencié una demanda urgente de cambio: más oportunidades, más inclusión y, sobre todo, una respuesta política al conflicto en Myanmar, sin la cual no será posible avanzar hacia el retorno y hacia soluciones duraderas.

Es fundamental que la comunidad internacional promueva la solución pacífica de las controversias con base en el derecho internacional, la prevención y terminación de los conflictos armados y de otras crisis, que están en la raíz del origen de más de 120 millones de personas desplazadas forzosamente en la actualidad.

Como Presidente del ExCom, he sido testigo también de los efectos cada vez más graves del déficit de financiamiento humanitario, que amenaza con debilitar los cimientos mismos de la protección internacional. En este contexto, me sumé a los llamados del Alto Comisionado para diversificar las fuentes de financiamiento, fomentar la innovación y sostener los principios humanitarios.

Pero, más allá de los recursos, este año reafirmé la importancia de la corresponsabilidad internacional. No podemos seguir dejando la mayor parte del peso de las respuestas únicamente en los países de acogida, muchos de los cuales hacen ingentes esfuerzos pese a sus limitados recursos y atraviesan sus propias crisis económicas y sociales. Necesitamos una distribución más justa de las responsabilidades, mayor cooperación internacional y una acción decidida por parte de los países con más capacidades.

Desde mi experiencia como diplomático ecuatoriano, he compartido en distintos espacios la experiencia del Ecuador como país de acogida, que ha apostado por la inclusión socioeconómica como herramienta clave de protección y cohesión. Esta perspectiva debe ser central si queremos avanzar hacia modelos sostenibles de respuesta.

También he tratado de visibilizar la situación de los refugiados olvidados, de las personas apátridas, de quienes viven en situaciones de desplazamiento prolongado sin perspectivas claras de solución. He defendido firmemente el principio de no devolución y el respeto a los derechos fundamentales de las personas refugiadas.

Señor Alto Comisionado, distinguidos delegados,

Hoy concluye mi mandato como Presidente del Comité Ejecutivo, pero no mi compromiso con esta noble causa. Quiero agradecer profundamente a la Secretaría del Comité Ejecutivo, al equipo del ACNUR en Ginebra y en el terreno, en particular a Anne Keah y a Mercedes Jakupi, también a mi equipo en la Misión Permanente del

Ecuador y a todas las delegaciones por la colaboración, el respeto y el espíritu constructivo que ha caracterizado su participación en este año.

También quiero agradecer a los demás miembros de la mesa, al Embajador Bilal Ahmad, Representante Permanente de Pakistán, Primer Vicepresidente; al Embajador Tsegab Kebebew Daka, Representante Permanente de Etiopía, Segundo Vicepresidente; y, a la señora Lisa Advani, de la Representación Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Relatora, por su permanente apoyo y cooperación durante este año.

En tiempos de creciente polarización, el sistema de protección internacional para los refugiados sigue siendo una de las expresiones más claras del multilateralismo basado en principios. Cuidarlo, pero también fortalecerlo, es una responsabilidad compartida.

Expreso mi especial reconocimiento al Alto Comisionado, Filippo Grandi, por su contribución monumental a la labor humanitaria, su gran liderazgo ha sido clave para la labor de la organización. Ha sido muy grato para mi, haber podido trabajar de cerca con él y ser testigo de su extraordinaria gestión, especialmente en este difícil año.

Distinguidos delegados, todavía hay mucho por hacer y muchas razones para perseverar. He visto con mis propios ojos que incluso en los contextos más difíciles, la resiliencia persiste; que los jóvenes refugiados siguen soñando con un futuro de realizaciones, solo piden una oportunidad. Que muchas comunidades les siguen

tendiendo la mano. Por ello, nuestra tarea es estar a la altura de esa esperanza, para que se concrete en resultados.

Es evidente el imperativo de la solidaridad global para responder a una crisis humanitaria que no da tregua. Las causas del desplazamiento son múltiples y complejas. Cada región enfrenta desafíos únicos, pero el impacto humano es universal: comunidades destruidas, familias separadas y futuros inciertos

Gracias por la confianza depositada en mí. Y gracias, sobre todo, por no perder de vista lo esencial: que detrás de cada cifra hay una historia, una comunidad, una familia, una vida que merece ser protegida y una esperanza que no podemos dejar apagar.

Muchísimas gracias.